ORACIÓN DE SANIDAD

MARATÓNICA

Gracias Señor porque tú eres mi Dios y mi Señor, gracias porque eres mi Padre Celestial y me amas. Gracias por que eres mi Sanador y tu nombre es Jehová Rafa el Dios que sana.

Mi alma te bendice y todo mi ser bendice tu santo nombre, no me olvidaré de ninguno de tus beneficios. Tú salvas mi vida de la muerte, tu tierno amor y misericordia me rodea. Tú eres mi sanador, quien sana todas mis dolencias, todas mis enfermedades, quien me corona de favores y misericordias, de fiel amor y ternura; tú eres quien sacias de bien mi boca de modo que me rejuvenezco cada día como el águila.

Tu voluntad es buena agradable y perfecta y tú quieres que estemos sanos, Jesucristo murió en la cruz del Calvario no solo por mis pecados sino por mis enfermedades. Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; "por sus llagas fuimos nosotros sanados." La voluntad de Dios para nosotros es que estemos sanos.
Jesucristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). Y yo soy ahora heredero de todas las bendiciones de Abraham.
Jesús nos enseñó que todo lo que pidiéramos al Padre orando, debemos creer que lo recibiremos y lo tendremos, así que hoy Padre amado vengo delante de ti pidiéndote por mi sanidad, creyendo en tu Palabra, y seguro de que para Dios no hay nada imposible.
Gracias Señor porque el poder con el que Dios ayuda a los que creen en él, es increíblemente inmenso y es el mismo poder que levantó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a la derecha del Altísimo.

Yo creo que viviré y no moriré para contar las obras maravillosas que tú realizas, creo que tú completarás el número de mis días y llegaré a la tumba en buena vejez.

Tú me sacias de larga vida y me muestras tu salvación, tú me libras de enfermedades mortales. Hoy pongo a mi Dios, que es mi esperanza, al Altísimo por mi habitación y tú me prometes que no me sobrevendrá mal, ni plaga tocará mi morada. Cuando te invocamos tú nos respondes, estás con nosotros en la angustia y nos libras. Gracias Padre eterno porque con amor eterno me has amado y me has extendido tu misericordia.

Tú eres quien me satisface de todo bien y quien me mantiene sano y seré de acuerdo con tu Palabra como huerto bien regado, como manantial que fluye sin cesar.

Gracias Señor por que no se apartará de mi tu misericordia, ni tu pacto de paz será quebrantado, porque tú tienes misericordia de mí.

En el nombre de Cristo Jesús, Amén.